

EL SUICIDIO POR INANICIÓN ENTRE ALGUNOS FILÓSOFOS GRIEGOS

Para José Rafael Echevarría,
estudioso de la eutanasia

Diógenes Laercio cuenta que, según Hermipo en su doxográfica obra *Vidas*, Anaxágoras fue encerrado en una cárcel para ser ejecutado, pero que Pericles, presentándose, preguntó si le podían enrostrar algo en relación a su vida, y como ninguno hablara, exclamó: “Yo, en verdad, soy su discípulo. No deis muerte, pues, a este hombre, excitados por calumnias, mas, haciéndome caso, liberadlo’. Y que fue liberado, pero no pudiendo tolerar la injuria, se suicidó (DL, 2.13).”¹ El presocrático Clazomenio se suicidó. ¿Cómo lo hizo? Plutarco contesta dicha interrogante:

Y dicen, en verdad, que el mismo Anaxágoras, abandonado por Pericles que estaba muy ocupado, yacía cubierto, ya viejo, y se dejaba morir de hambre. Cuando se le comunicó el asunto a Pericles, éste, estupefacto, corrió en seguida hacia el hombre y con toda clase de ruegos le rogó, lamentándose no por él sino por sí mismo, pues debería perder tal consejero de su política. Anaxágoras, descubriéndose, entonces, le dijo: “-Oh Pericles, también los que tienen necesidad de una lámpara vierten en ella aceite.” (Pericl. 16)²

El *Suidas*, mucho después, refiere lo mismo: “Anaxágoras dice que el sol es incandescente, esto es, una piedra ígnea. Fue desterrado de Atenas a pesar de la ayuda de Pericles, y habiéndose marchado a Lampsaco, se quitó la vida, dejándose morir de hambre. Salió por sí mismo de la existencia a los setenta años, porque había sido encarcelado por los atenienses, al apartarse de la opinión corriente sobre Dios.”³ *Anaxágoras se dejó morir de hambre*. Sócrates, cuyos inicios en la filosofía fueron bajo los auspicios del pluralismo del clazomenio, dejó la vida casi a los setenta años también, con una muerte que pudo haber evitado pero que más bien procuró. Angel J. Cappelletti comenta que:

La tradición según la cual Anaxágoras se habría dejado morir de hambre (Cfr. Diog. II 15 = A 1) contradice la principal tradición biográfica y carece de fundamento histórico. Su fuente debe buscarse, como opina Zeller (Zeller-Mondolfo, op. cit. I - V p. 360), en la anécdota referida por Plutarco (Pericl. 16) y en la afirmación de Hermipo (ap. Diog. II 13), de que el filósofo se mató por vergüenza ante la acusación de que se le hizo objeto.⁴

El mismo crítico repite más adelante:

La tradición según la cual se dejó morir de hambre es, como dice Zeller, sospechosa, y se originó tal vez según sugiere dicho historiador, en la anécdota referida por Plutarco, el cual cuenta que el filósofo, caído en una gran miseria, al no poder ser ayudado por Pericles, había pensado dejarse morir de hambre, aunque no llegó a hacerlo porque su amigo y discípulo acudió a tiempo para evitarlo. También podría haberse originado en lo que dice Hermipo, citado por Diógenes Laercio, que Anaxágoras se suicidó avergonzado por haber sido acusado de impiedad. Pero esta noticia, como bien advierte Zeller, es incompatible con la otra, que nos transmite el propio Diógenes Laercio, según la cual Anaxágoras recibió con gran serenidad las nuevas acerca de su condena y de la muerte de sus hijos.⁵

No creo que haya incompatibilidad entre suicidarse de hambre y mucho antes haber recibido con gran serenidad las noticias de la condena y ejecución de sus hijos. Parece que E. Zeller expresó subrepticamente un prejuicio acerca del suicidio, antes que haber abierto su mente a la posibilidad de que Anaxágoras se haya suicidado por inanición.

Otra perspectiva para pensar la tesis contraria a la de Zeller-Cappelletti consiste en considerar un aspecto de la interrelación Anaxágoras-Demócrito, pero antes preguntémosnos cuál vocablo griego corresponde a *morir de hambre*. Se trata de: “*apokarteréo*. v. Cesar de resistir; dejarse morir de hambre. *apokartéresis*. s. Acción de dejarse morir de hambre.”⁶ Este verbo es el usado tanto por Plutarco como por el *Suidas* para expresar la muerte de Anaxágoras. Más adelante nos enteraremos de un escrito cínico cuyo título es un derivado de *apokarteréo* y cuyo autor defendía el suicidio. Consideremos la interrelación Anaxágoras-Demócrito. Diógenes Laercio informa: “Parece que de alguna manera sintió odio hacia Demócrito, al no lograr que éste lo admitiera en sus conversaciones. Y al final, habiéndose retirado a Lámpsaco, allí murió” (2.14). Ya sabemos cómo murió Anaxágoras o, al menos, como informan dos doxógrafos que murió. Anaxágoras odió al atomista porque éste no lo admitió en sus charlas. Pero el primero era más viejo que el otro. Diógenes Laercio asegura que: “En lo concierne a la cronología, era Demócrito joven, como él mismo dice en la *Pequeña Ordenación*, cuando Anaxágoras estaba en la vejez, pues tenía cuarenta años menos que éste. Y sostiene que compuso la *Pequeña Ordenación* al cumplirse los 730 años de la captura de Troya” (IX 41).⁸ El resentimiento del clazomenio contra el de Abdera se alimentaba además de la impugnación de éste contra aquél:

Demócrito después de (seguir a) Leucipo, siguió, según algunos, a Anaxágoras, siendo cuarenta años más joven que éste. Favorino, en su *Historia variada*, dice que Demócrito opina acerca de Anaxágoras que sus tesis sobre el sol y la luna no eran de él sino antiguas, y que él las había sustraído. Se burla de él en lo tocante a la ordenación del universo y al Nous, y adopta una actitud adversa hacia él, porque no lo

había recibido. ¿Cómo, pues, según algunos, habría podido ser su discípulo? (IX 34)⁹

Demócrito acusó a Anaxágoras de haber plagiado de pensadores más antiguos sus tesis naturalistas acerca de la constitución física del sol y de la luna, y refutó también su cosmogonía pluralista. Nada, rivalidades entre filósofos. Demócrito, no obstante su rivalidad contra Anaxágoras, imitó paradigmáticamente su suicidio por hambre.

Según Diógenes Laercio, Demócrito: “Murió a una edad muy avanzada, tal vez a los 90 años, en el 370 a. c., si bien algunos autores señalan que su vida se prolongó durante más de un siglo.”¹⁰ Diógenes Laercio relata que:

Murió Demócrito, como dice Hermipo, en esta forma: como fuese ya muy anciano y se viese vecino a partir de esta vida, a su hermana, que se lamentaba de que si él moría en la próxima festividad de los Tesmoforios, no podría ella dar a la diosa los debidos cultos, le dijo que se consolase. Mandóle traer diariamente algunos panes calientes, y aplicándoseles a las narices, conservó su vida durante las fiestas; pero pasados sus días, que eran tres, terminó su vida sin dolor alguno a los ciento nueve años de edad, como dice Hiparco. (9.43)¹¹

Esas fiestas eran en honor a la Ceres helena: Deméter, diosa del cereal. El mantenerse vivo, durante tres días, tan sólo con aspirar el aroma del pan caliente guarda cierta relación con el trigo, atributo de Deméter. El pan que lo mantuvo vivo durante tres días se hacía de harina de trigo. Demócrito murió eutanásicamente (“sin dolor alguno”) de inanición. Hay otra versión de la muerte del atomista abderita. Ateneo suscribe que se:

Cuenta una historia que Demócrito de Abdera decidió, debido a su vejez, abandonar esta vida, y prescindir del alimento cotidiano. Pero cuando se acercaban los días de las Tesmoforias, las mujeres de su casa le suplicaron que no

muriera durante la festividad, para poder ellas celebrarla. Accedió, y mandó que le sirviesen un cuenco lleno de miel. El hombre sobrevivió los días necesarios, consumiendo únicamente la ración de miel, y pasados esos días se le suprimió la miel y murió. Pero a Demócrito siempre le gustó la miel, y a uno que le preguntó cómo se podría llevar una vida saludable, le respondió que “regando el interior con miel y el exterior con aceite.”

En esta versión Demócrito consume miel para sobrevivir los tres días de las Tesmoforias. ¿Qué relación hay entre el pan y la miel? En español es fácil establecer una ingeniosa conexión, ya que decimos “panal de miel”, expresión donde panal parece un colectivo de pan. Un panal de miel sería figurativamente un colectivo de panes de miel. Pero Demócrito hablaba griego y no español. En mi primer libro he dicho que “panal de abeja” se decía en griego “kerión” y que Kér era una diosa helena de la muerte, del destino, del infortunio; además, he dejado asentado que las Kéres eran genios de la muerte, divinidades funestas, Parcas o Furias, pero que ker, “corazón”, era un homónimo de la kér, “muerte”.¹² Robert Graves ha puesto de relieve una vinculación de la Ker con una antigua diosa cretense: “En realidad, Cer, cuyo nombre (que también se escribe Car o Q're) llegó a significar en general ‘suerte’, ‘hado’ o ‘destino’ -multiplicado en ceres, ‘rencores, plagas o males invisibles’ - tiene que haber sido la diosa Abeja cretense, una diosa de la Muerte en Vida. Por eso llama Esquilo (*Los siete contra Tebas* 777) a la diosa Esfinge de Tebas ‘la Cer que arrebató hombres’.”¹³ De acuerdo con Ateneo, el alimento de los pitagóricos consistía así mismo en pan con miel, según decía Aristóxeno, el cual afirma que quienes lo toman siempre como desayuno viven libres de enfermedad (2.47a). A la luz de esta noticia se podría especular que el pan caliente que Demócrito pedía para tan sólo olerlo, estaría untado de miel. Mas seguros estamos de que Demócrito compuso un escrito técnico sobre el régimen de vida y la dieta. Juan Martín Ruiz-Werner advierte que este escrito tal vez deba atribuirse con más seguridad a Bolos, dada su ascendencia pitagórica,

